HOMILÍA DEL OBISPO FERNANDO VALERA

ÁNGELES CUSTODIOS

Sr. Subdelegado del Gobierno, Sr. Comisario y queridos miembros de la Policía Nacional, cuerpos y fuerzas de Seguridad, Autoridades, Sr. Párroco.

Celebramos hoy una hermosa festividad que entrelaza el cielo y la tierra. La Iglesia conmemora a los Santos Ángeles Custodios, recordándonos una verdad importante: Dios no nos deja solos en el camino de la vida. Su providencia amorosa se hace cercana, palpable y discreta a través de esos mensajeros y protectores celestiales que llamamos ángeles.

Es significativo que, en este mismo día, nuestra sociedad -y de forma muy entrañable esta comunidad- celebre esta festividad de los patronos de la Policía Nacional. Porque hay un espejo hermoso entre la misión invisible de los ángeles y la labor diaria, muchas veces también invisible y callada, que realizan nuestros agentes de seguridad.

El libro del Éxodo nos presenta a Dios diciéndole a su pueblo: “He aquí que yo envío mi ángel delante de ti para que te guarde en el camino”. Esta es la misión principal del ángel: custodiar, guiar, interponerse entre el peligro y el inocente.

Si miramos vuestra vocación, queridos policías nacionales, descubrimos que vuestro uniforme, vuestra entrega y vuestro sacrificio diario responden exactamente a ese verbo: cuidar. Vivimos en una sociedad que necesita paz, orden, justicia y convivencia armónica. Vosotros sois, en medio de las calles de Zamora y sus pueblos, una presencia que disipa el miedo, que socorre al vulnerable y que se antepone al mal y a la violencia.

Los ángeles nos protegen de parte de Dios, y los cuerpos y fuerzas de seguridad lo hacen velando por lo mejor de nuestra sociedad. Ambos ministerios -el angélico y el vuestro- comparten una misma raíz: el amor al prójimo traducido en servicio y protección.

Damos gracias a Dios por el don de la seguridad, por la estabilidad de nuestras instituciones democráticas y por el orden pacífico que hace posible la libertad. Gracias a los miembros de la Policía Nacional, por vuestra profesionalidad, por vuestra generosidad y por tanto bien que hacéis. Sabemos que no siempre es fácil vuestra labor, ni exenta de riesgos, tensiones o incomprensiones.

Jesús nos invita a mirar a los pequeños, a los indefensos, a acoger la vida con la verdad de un corazón manso, humilde y con una responsabilidad.

Os pedimos que no desfallezcáis en vuestra misión. Que cuando os pongáis el uniforme cada mañana, recordéis que lleváis sobre vuestros hombros una noble tarea que trasciende lo meramente laboral. Que vuestra presencia sea vista siempre por los ciudadanos como sinónimo de amparo, justicia, cercanía y respeto a la dignidad de cada persona.

Que los Santos Ángeles Custodios os protejan en cada patrulla, en cada intervención y en cada camino. Que la Santísima Virgen de la Concha os cubra con su abrazo maternal, y que Dios os bendiga a la Policía Nacional, a vuestras familias y a Zamora entera.